

Libros

EL DÍA Y LA NOCHE
DE LA IMPRENTA

LAS EDICIONES
DE CAYO PLINIO
SEGUNDO Y
JACOBO SPRENGER

Por Alejandro de Antuñano Maurer

"El universo no se discute;
se expresa
E. M. Ciorán"

Desde su aparición la iglesia adivinó un enemigo formidable en la imprenta, y la combatió enseguida. Otros vieron en ella un maravilloso mecanismo multiplicador del espíritu, una potente mecánica al servicio del intelecto. No nació la imprenta por la generación espontánea de las ideas; grande es en verdad su invento, pero se forma por la concurrencia de elementos preexistentes y determinado por la imperiosa necesidad de un momento que iluminó la noche de la historia de la época. Antes de imprimirse el primer libro, por ejemplo, imprimíanse naipes y figuras con moldes de madera, y los fundidores desde el siglo IX europeo, para poner en las campanas los nombres y fechas memorables que se les pedían, tenían letras y números sueltos, huecos, que unían por medio de unas reglas, y que encajaban en los moldes antes de vaciar el metal en ellos.

Y aun cuando se afirma que Gutemberg fue el único autor del invento, es imposible no dejar de tomar en cuenta lo anterior, y unir los nombres de Juan Faust de Maguncia y Schoeffer al desarrollo del invento que con tanta urgencia reclamaba la época. La imprenta en un principio no produjo grandes efectos; seguramente y en virtud de la calidad del trabajo de los copistas, se vendieron por mucho tiempo libros impresos como si fueran manuscritos sin que nadie lo advirtiera. El invento, por tanto, pasaba desapercibido; pero cuando se atribuyó al demonio y a las fuerzas del mal la creación de la imprenta, ésta se mostró en toda su plenitud a la luz del día. Es decir,

complicado trazo, procura no descuidar ni un solo detalle. Las situaciones y las palabras exigen movimientos y modos de decir afectados, acordes a la exageración que caracteriza a este drama. Alejandra Gutiérrez ha entendido el estilamiento grotesco de los personajes, por lo que Néstor Galván, Antonio Argudín y, sobre todo, Luisa Huertas han provocado en sí mismos un estilo de actuación coherente, con apoyo continuo en el cuidado, en el control sobre el exceso al que la obra y la dirección los someten.

En el escenario es posible que los personajes, los actores, queden inmóviles, que suban a un mueble como felinos, o puedan caer al suelo, moverse nerviosamente o agredirse, consolarse o permanecer aislados, abstraídos, persiguiéndose unos a otros con la mirada o con la violencia física.

La afectación se produce asimismo mediante el volumen de las voces, del susurro al grito, de la palabra incesante al silencio, y por los diversos grados de la naturalidad y lo artificial con que son pronunciadas las palabras, en relación directa e inversa respecto a lo que se

dice. Por ejemplo, Kimon confiesa a Elizabeth que la odia como si diera los buenos días, o estalla en sollozos al exclamar: "Mi vida es un martirio", para luego agregar sombríamente: "Estoy bien".

Loula Anagnostaki y Alejandra Gutiérrez provocan en el espectador una reflexión aguda acerca de la sociedad moderna. En el lugar de reunión de los tres personajes se experimenta el encierro y lo que está fuera: el espacio abierto a la duda. La dramaturga y la directora transmiten la sensación que tendría alguien al haber perdido la noción de habitar dentro de sí, como si fuera para él mismo un eterno extranjero, un nómada condenado a no buscar su origen perdido y a rechazar como si fueran del enemigo las que siempre han sido su casa y su población. Puede concluirse que *cada pueblo nos es extraño* bajo el absurdo de la modernidad. ◇

I Poli (El Pueblo), de Loula Anagnostaki. Foro Shakespeare. Con los actores: Néstor Galván, Luisa Huertas, Antonio Argudín. Diseño de producción y asistencia: Carlos Cabral. Dirección: Alejandra Gutiérrez.



Foto: Carlos Cabral

su persecución como arte mágico era lo que la descubría y extendía por Europa. Y a ello habían contribuido varios hechos, en primer término la condena por parte de la Universidad de París a la multiplicación por un medio que no era el ordinario de las Biblias que Juan Faust, ese enigmático y nigromántico amigo y socio de Gutemberg, había ofrecido a Luis XI de Francia. Cuando éstas se requisaron por la Universidad, los clérigos se quedaron atónitos: todas las copias de Faust eran idénticas. Si una letra estaba torcida o fuera de lugar en un ejemplar, estabanlo todas las correspondientes de los otros. Si una palabra estaba equivocada, la equivocación se repetía en los textos uniformemente. Además la tinta era siempre homogénea y de sorprendente negro, y el rojo brillante de las iniciales era de un color de sangre igualmente intenso en todos los volúmenes.

A la confusión de los miembros del tribunal, siguió el aquelarre, pero al revés. Entonces creyóse adivinar allí la garra humeante del diablo. El bermellón era sangre humana; el negro, carbón del infierno, y el copista al que se prendió, un brujo, un agente de desgracia y temido como una verdadera calamidad. Además, a Faust, que vivía solo, se le encontraron en su casa tantas Biblias que una comunidad numerosa no hubiera podido escribir ni en cien años, lo que demostraba su filiación con el demonio. El tribunal sentenció a Faust sin apelación; la prueba era plena y rotunda. ¿Cómo dejar pasar por alto esta multiplicación, en una época de fe ardiente y desquiciada?

Por otra parte, al mismo tiempo, las turbas devotas asaltarán el taller de Gutemberg y destruirán todos sus instrumentos, que serán arrojados al Rhin: prensas, rodillos, tinteros, rollos, moldes de caracteres y crisoles de fundir metal.

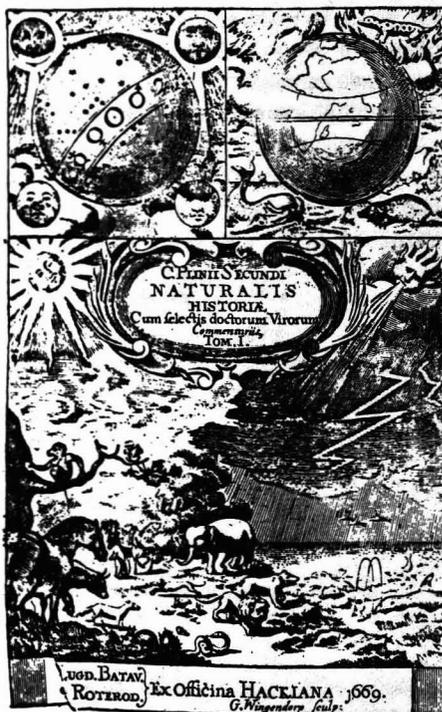
Y es que lo que el pueblo había visto en aquellos talleres infernales que emitían chirridos espantosos y ruidos incomprensibles era terrible: había hallado las santas escrituras oprimidas entre tablas de madera por una tuerca como para hacerles sufrir el martirio, y en unas planchas negras había contemplado los textos sagrados grabados al revés, a la manera como debía escribir el diablo. Los cómplices del crimen de imprimir, como era de esperarse, tuvieron que evadirse y propagar la imprenta por Europa: habían tenido el valor de sintetizar un mecanismo multiplicador, entregán-



Brujas. Grabado alemán en madera de principios del siglo XVI.

dose a la ciencia para dominar la naturaleza en provecho propio. Para 1470, existían imprentas en más de veinte ciudades alemanas, y para finales del siglo aparece la imprenta en casi toda Europa.

Casi inmediatamente al descubrimiento, unos libros sirvieron para censurar, perseguir o extirpar; y otros para expresar el universo del pasado o del presente, a través de descripciones de belleza fulgurante que le devolvían a la



vida su perdida grandeza. Así, el invento servía al mismo tiempo a dos propósitos: divulgar, establecer y reglamentar la ortodoxia de la religión y la política, y divulgar en el sentido tan amplio que se quiera la perfección y el equilibrio de la naturaleza que nacía de la reflexión que el hombre ejercitaba envuelto en ella. En suma, las variantes del día y la noche de la imprenta revelaban inexorablemente el día y la noche del hombre, las cimas y las profundidades de su espíritu, la ambivalencia de su existencia. Así, un código escrito con un aplomo que aturdió, el *Malleus Malleficarum** de Jacobo Sprenger y Enrique Institor, rigió Europa en la época de Inocencio VIII (1484-1492) para enjuiciar a los adeptos del diablo y organizar la persecución de los brujos. El código aseveró y nada más; las pruebas no fueron en consecuencia necesarias, pues era sabido que con el diablo no se discutía. El *Malleus* explicó todo lo que se quiso saber: el nombre y la naturaleza del diablo; las formas que tomaba y hacía tomar a sus afiliados: cómo se juntaba con hombres y mujeres; por qué existían más brujas que brujos; cómo entraban los demonios en el cuerpo humano; maneras de evitarlo; y finalmente, castigos que se habían de aplicar, oraciones que había que rezar, poder de los santos y reliquias contra ellos, y un sinnúmero de excentricidades que no se hace difícil hayan sido creídas por una época tan compleja y confusa. Como era de esperarse y dado el procedimiento criminalista que aconsejaba seguir para los sospechosos, apenas comenzó a regir este código, Europa vio multiplicarse como langostas una multitud asombrosa de brujos y brujas, pues las acusaciones aumentaban y nadie tenía seguridad si se le había ocurrido, por ejemplo, haber curado una enfermedad reportada incurable, cultivar cualquier ciencia sospechosa, o tener ascendiente sobre una o varias personas. También en 1501 Juan Bodin denunciará en París que existen más brujos en toda Europa que soldados tuvo el ejército de "Jerjes", y para ilustrar sus maldades saldrá de la prensa su *Demonomanie des sorciers*, demonomanía de los hechiceros o encantadores (con ediciones también de 1580, París y Nyort, 1616), que practicaban el arte mágico por medio de palabras y cánticos, en el cual enumera las clases de crímenes que cometen y manera de perseguir-

* La cuarta edición data de 1659 y vio la luz en Lyon.

ALFONSO REYES
PEDRO ENRÍQUEZ
UREÑA

Correspondencia
1907-1914

Edición de
José Luis Martínez

"Rubén Darío, a quien al fin no me dio gana conocer, me hizo saber, enviándome un saludo, que se iba a Barcelona a vivir. Creo que en busca de economías. El pobre es un hombre inútil. Blanco Fombona está huertista por antiyanquisismo. [...] Cuando yo dejé de ver a Chapa, era paquidermo de estupidez, monstruo Franscuálico. Me habían ponderado su renacer espiritual, su dedicación estética... Le pedí consejo sobre una materia de historia del arte y me contestó citándome al enmohecido Taine, al conocido Burckhardt y al inesperado ¡Michelet! (Las vías del señor son maravillosas.) [...] No saben multiplicar 2×2 y confunden a Bergson con el ocultismo. Creen que es una hazaña vivir en Europa y que Unamuno vale más que Nietzsche. [...] Sólo Diego Rivera vale. De Montenegro me han llegado espeluznantes historias de alcahuetas y otras cosas villanas, mezcladas confusamente con nombres de argentinos ricos o gastadores."

*De la carta de
Alfonso Reyes a
Pedro Henríquez Ureña
(París, 19 de mayo de
1914).*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

los. Toda la estupidez y la superstición por instaurar una verdad, estuvo así, en buena medida retratada por semejantes textos, a cuya invocación se cometieron todos los excesos contra brujos e iluminados que por un temperamento histérico se creyeron llamados por el infierno o inclinados en otros casos a desatar su concurso. El "Rosier Historical" ha dejado pruebas desafortunadas de estos pobres miserables que caro pagaron el tinte de disidencia que los delató.

Pero también en pleno siglo XV y XVI las primitivas imprentas difunden luminosas obras y compendios de sabiduría que recrean el mundo sensible y la naturaleza viviente a la manera de Lucrecio, y que hacen conocer la otra faceta del invento revolucionario. Esta difusión se precipitará cuando tomada Constantinopla en 1453 por los turcos, los sabios griegos se refugien en Occidente, trayendo con ellos los manuscritos de su vieja literatura clásica, de la cual, incluso, las grandes obras maestras eran desconocidas en su mayor parte.

La imprenta descubrió y divulgó estas obras y esto constituyó la revelación de la civilización antigua, tan opuesta a la Edad Media. La inclinación por la antigüedad latina, que ya se había despertado con Petrarca, se vio así favorablemente acrecentada. A la noche oscura de la Edad Media, sucedía la aurora brillante del Renacimiento.

Será esta la época, por ejemplo, de las numerosas ediciones de Cayo Plinio Segundo, natural de Verona, y víctima del Vesubio, (23-79) naturalista y escritor latino, llamado *el viejo*, autor principalmente de una "Historia Natural", —realizada en el primer siglo de nuestra era bajo el imperio de Vespasiano—, vasta enciclopedia que encerró todos los conocimientos que poseían los antiguos sobre el mundo y los seres que lo habitaban: la de Johannes de Spira, Venecia, 1469; la de Hermolao Barbaro, Roma, 1492-3; la de Beato Rhenano, Basilea, 1526; la de Fernando Pinciano, Salamanca, 1544, y la de Segismundo Gelenio, Basilea, 1548, 1549 y 1554,* por solo citar estos, redactados en el idioma *supranacional* y culto de la época,

* Nogués, María del Carmen, "Introducción" a la historia natural de Cayo Plinio Segundo, en Francisco Hernández, Obras Completas, U.N.A.M., 1966, Vol. IV., P. XXVIII. La edición Hacklana de 1669, y de la que reproducimos su portada fue en el siglo XVII muy difundida en su presentación en tres pequeños volúmenes, pero tuvo también el inconveniente de estar en latín.

el latín, que hasta esos momentos había resultado conveniente para difundir y satisfacer las aspiraciones del conocimiento. Por vez primera desde la imprenta aparecían a los lectores las viejas descripciones de belleza fulgurante que Cayo Plinio había exhumado del pasado, y que habían permanecido sepultadas en bibliotecas llenas de manuscritos inaccesibles y raros. Las descripciones del mundo y de las cosas celestes, terrestres y del aire; de los animales del agua y volátiles; de los árboles silvestres y de sus usos medicinales, y de las vides y viñas enriquecieron la visión y el fortalecimiento del mundo clásico que se confundía, en el caso del escritor latino, con el horizonte de la naturaleza.

Y por otra parte, un español, toledano, Francisco Hernández, autor de extensísima obra y médico de Felipe II, decidió comentar y traducir la "Historia" de Plinio del latín al castellano. El propósito era bueno, pues con esto se conseguiría aumentar considerablemente el número de lectores que ya encontraban una barrera en el latín en el que habían aparecido los trabajos plinianos. Sin embargo esta abrumadora tarea emprendida por Hernández y en la que empleara más de diez años, no podrá salir de las prensas a la luz pública de su tiempo. Emprendido el trabajo en Toledo, fue terminado por Hernández a partir de 1576 en la Nueva España, a donde había llegado en 1570 como protomédico de las Indias designado por el monarca español, con el encargo de estudiar los recursos naturales de la Nueva España que tenían uso en la medicina, en lo que fue la primera expedición científica que analizaba la naturaleza de las Indias nuevas. Remitido el manuscrito de su trabajo por el mismo Hernández a España, nunca pudo ser publicado (sí lo fue sin embargo la traducción de 1603 que hizo Gerónimo de Huerta al libro 9 de Plinio, el relativo a "La historia natural de los pecados..."). Así, la traducción —los primeros 25 libros de Plinio— nunca se imprimió. Será gracias al magno esfuerzo de la Universidad Nacional Autónoma de México, por conducto de una asociación civil no lucrativa para la edición de las obras "completas" de Hernández, constituida en 1957 ante notario, que finalmente en los años de 1966 y 1976 salgan a la imprenta los volúmenes IV y V de la *Historia Natural* de Plinio que quedaron comprendidos en el marco general de las obras completas de Francisco



Francisco Hernández. Obras completas. Historia natural de Cayo Plinio Segundo. Pesca en el lago Bemaco.

Hernández.** Para esta labor concretamente se palografiaron los manuscritos de Hernández, que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid.*** Ahora, merced a este esfuerzo, podemos disfrutar de la íntima versión de Plinio y los eruditos comentarios de Hernández. Una maravillosa visión que también disfrutaron en el Renacimiento y en la antigüedad en reducida escala y de la que sólo citamos una pequeña parte: la relativa a los animales del agua —libro noveno— por “causa manifiesta dello la muchedumbre del agua” en opinión del gran latino Cayo Plinio.

** La edición de las obras completas de Francisco Hernández, quizá la empresa editorial más importante emprendida por la Universidad (a partir de 1957 y concluida en 1985), consta de los siguientes volúmenes: I, Germán Somolinos D'Ardois, *Vida y Obra de Francisco Hernández, precedida de España y Nueva España en la época de Felipe II*, por José Miranda; II y III, Francisco Hernández, *Historia Natural de la Nueva España*; IV y V, *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*; VI, F. Hernández, *Antigüedades de la Nueva España, libro de la conquista de la Nueva España, trabajos filosóficos, método cristiano, del colizite, de Peces, descripción de Asia*, comentados por miembros de la “Comisión Francisco Hernández”. VII, *Comentarios a la obra de Francisco Hernández*, por miembros de la “Comisión Francisco Hernández”. Por otra parte, en 1957 Horacio Labastida propuso a Efrén C. del Pozo, entonces presidente de la comisión por la edición de las obras de Hernández, la publicación facsimilar con su correspondiente traducción del latín al español del primer libro que se publicó en México y América sobre medicina en el año de 1570: la *Opera Medicinalia* de Francisco Bravo. Un proyecto ciertamente importante que no se realizó, pero que aun está vigente. La *Opera de Bravo* se encuentra hoy en la antigua biblioteca “Fray Servando Teresa de Mier” —sección de obras reservadas— de la UAP.

*** Tan importante trabajo fue llevado a cabo de manera impecable por Delfina López Sarrelangue y Beatriz Arteaga, con la colaboración de Carmen Huerta y Mercedes Millares.

DEL DELPHIN

Son no sólo amigos del hombre pero grandemente aficionados a la música. Recréanse con el sonido de la simphonía y principalmente del hidráulo. No se recatan del hombre como de extraño, antes salen del camino a los navíos y juegan allí junto. Contienen con ellos y pasan las velas, aunque llenas, regocijándose. En tiempo que imperaba Claudio, uno que había venido al lago Lucrino amó extrañamente a un hijo de un hombre pobre que iba continuamente de Baiano a Púzol a la escuela. Como deteniéndose allí a mediodía, y llamándole por nombre “Symon” le aficionase con halagos, y dándole muchas veces unos pedazuelos de pan que a esta causa el llevaba consigo. No lo ozara contar si no lo hallara escrito de Mecenas Fabiano y



Francisco Hernández. Historia natural de Cayo Plinio Segundo.

Favio Alσιο y de otros muchos. A cualquier hora del día aquel mozuelo le llamava venia bolando, como dizen a la ribera (aunque estuviere escondido y oculto) de lo profundo del mar y, en haciendo comido de su mano, le allegava el espalda en que subiese escondido, en las puas de sus alas, como en una vaina y, recibido sobre sí, llevaba por el mar adelante a Púzol, donde estaba la escuela.

DEL NAUTILO

Es el Nautilo una de las cosas mas admirables que hay en el mundo al cual otros llaman pompilo. Súbese, buelto boca arriba, a lo más alto de la mar, enhies-tándose poco a poco de manera que, echada toda el agua por la boca, navega fácilmente como descargado con una bomba. Retorciendo después los primeros dos brazos estiendo una tela que tiene entre ellos de admirable delgadeza, que le sirve de recibir el aire, remando con los demás brazos. Se rige con la cola que está enmedio, como un góvernalle, y así va por la mar jugando como una galera, y si acontece temerse de alguna cosa, se zambulle luego, sorbida el agua.

DE LAS PERLAS

Algunos afirman que, ni más ni menos que acontece en las abejas, cada enxambre de conchas tiene una como capitana, principal en grandeza y edad y de admirable industria para guardar su ejército de los pescadores, y que a estas procuran con muy grande cuidado los buzos asir las primeras, porque hecho esto, andando las demás sin orden, son fácilmente cazadas en las redes. Y que después, salándolas mucho en vasos de barro y consumida toda la carne, caen abaxo unos granos del cuerpo, conviene a saber, las mismas perlas.

DE LOS ERIZOS

Su andar es rodar a la redonda, y así se hallan muchas veces, gastadas sus espinas... Dízece adivinan la tempestad del mar, y la esperan con pedrezuelas que asen, dando con el peso firmeza a su movible condición, porque no quieren gastar sus espinas dexándose rodar a unas partes y a otras, lo cual, como lo sienten los marinos, afierran con muchas anclas los navíos.◇